

# LA EDUCANDA.

Periódico de Señoritas.

Los artículos contenidos en este número son propiedad.

SUMARIO. Educacion é instruccion, por don A. Pirala.—Memorias de una casada, por doña Angela Grassi.—Del dicho al hecho [continuacion] por doña Micaela de Silva.—Labores, por doña Joaquina G. Balmaseda.— Los Huevos de Pascua [continuacion], por idem.—Modas, por doña Aurora Perez Miron—GRABADOS: *La carga misteriosa*.— *Limpia-plumas*.—*Calado de crochet*.—LAMINA: *Figurin*, núm. 785, bis, para la edicion completa.

## EDUCACION É INSTRUCCION.

ESTUDIOS PARA CULTIVAR LA IMAGINACION Y LA MEMORIA.



CUANDO los ejercicios de la atencion, un poco vigorosos, han dado al espíritu de la mujer el género de desenvolvimiento que no adquiriria por otros medios, se cultivan con mas placer las facultades naturalmente eminentes. Habituándose á la aplicacion son mas fáciles los estudios, y el razonamiento desempeña un papel mas ó menos notable en toda la instruccion.

El estudio de las lenguas, ó mas bien del lenguaje, cultiva la inteligencia en su conjunto; y aun cuando no exijamos tanto como exigiríamos en la educacion del hombre, debe destinársele en la de las jóvenes una hora al menos por dia.

El arte de hablar y escribir correctamente, sobre ser una necesidad imprescindible, ninguna se ejercita mas en la vida, y puede ejercer y ejerce mayor influencia. Tal estudio tiene el mérito de formar el espíritu, y sería muy ventajoso añadirle el de comparar la lengua materna con otra extranjera. En algunos puntos constituye un ramo de la instruccion de la mujer la lengua latina. Esto parecerá á muchos extraño, pero cuando se trata de la instruccion de esa mitad del género humano, no debemos olvidar que es llamada á formar la familia.

Si Dios ha empleado frecuentemente la inteligencia humana para el cumplimiento de sus grandes designos, parece haber querido servirse especialmente de la inteligencia de las mujeres, por cuanto les ha confiado el primer desenvolvimiento de la raza entera: sus facultades parecen destinadas á despertar otras facultades en una sucesion infinita; y por

2.<sup>a</sup> ÉPOCA.

esto importa, desde entonces, fundar, en la educacion del sexo todo, una especie de escuela normal, ó de escuela general de enseñanza. ¿Y no se vé en todas partes levantarse la enseñanza clásica del descrédito en que se pretendia hacerla caer? Los mas grandes pensadores la recomiendan, y se ha vuelto á establecer en algunos paises donde se habia ensayado destruirla. En América la hay establecida para la mujer, y en un periódico de Nueva-York vemos que constituye parte de su instruccion en muchos institutos. Cuantas ocasiones llega á tener la mujer en que la interese poseer al menos tales elementos. La posibilidad de preparar á sus hijos para la enseñanza de los colegios, ahorrará á las madres la pena de separarse de ellos prematuramente y de esponer á muchos peligros su frágil moralidad.

Si es preciso descender de nuestras pretensiones gramaticales, podremos contentarnos con el italiano para perfeccionar por medio de la comparacion el empleo del castellano. El italiano, esa música hablada, esa voz tan dulce y tan sonora que da tanto encanto á la poesía, despierta en las jóvenes un sentimiento de armonia encantador. Pero este estudio tan fácil, se encontraria casi hecho si se hubiese empezado por el latin. Este será siempre un objeto de lujo, pero de un lujo muy interesante en la educacion.

La lengua francesa, es hoy una necesidad, por lo universalmente generalizada, y aunque su construccion no ofrezca particularidades muy notables para nosotros, proporciona, sin embargo, lecciones útiles que no deben ignorarse ni desperdiciarse.

El singular mecanismo de la lengua inglesa ofrece un objeto muy curioso para los que han profundizado la construccion gramatical de otras lenguas, y bajo la relacion de utilidad práctica y diaria el conocimiento del inglés es tan precioso que puede considerarse como una gran ventura aprenderle desde la infancia. En ese idioma se halla una buena literatura, noble, casta, animada de un espíritu firme, y el peligro de las novelas es atenuado por la idea ele-



vada de la dignidad de la mujer: en él se encuentran obras religiosas, donde la mas pura doctrina se une inseparablemente con la moral; y allí, aun los libros para la niñez se muestran naturales, exentos de pretension, nuevos, instructivos en todos los géneros, y en fin, no hay ninguna edad en que la posesion de esta lengua no procure á una mujer recursos infinitos para su alma y para su inteligencia.

No se pierda, sin embargo, de vista que todo esto debe tender al perfeccionamiento del idioma maternal. Asi despues de haber consagrado la mitad de la hora á la teoría del arte de hablar, que se aprende ensayando, trasladando el sentido de un texto español al francés por ejemplo, debe invertirse el resto del tiempo en un trabajo inverso: ejercicios ambos de verdadera importancia.

No nos ocuparemos de esas traducciones literales destinadas únicamente á probar que se comprenden las palabras. Estas traducciones deben ser de viva voz, para que sean mas rápidas, y para que las jóvenes no se acostumbren á escribir mal el castellano. Nosotros queremos una traduccion escrita y corregida, pero que sea un estudio de estilo castellano; y cuando se desconfíe de las propias fuerzas compárese el trabajo con una buena traduccion ya publicada. Todo término impropio, toda construccion viciosa, debe ser borrada; y si fuera posible una investigacion exacta del valor de las palabras sinónimas, esto daria una grande perfeccion.

La joven que llegue á adquirirla, puede utilizarla luego para sus hijos, que es cuando hallará su mas grata recompensa, despues de las satisfacciones que le haya proporcionado antes, y que tanto lisonjean á la mujer que tenga el suficiente juicio para hacer el debido uso de sus conocimientos.

A. PIRALA.

## MEMORIAS DE UNA CASADA.

### II.

Nuestra segunda visita fué para una prima de mi marido, esposa de un general. Su rango y su fortuna la daban el derecho de frecuentar las sociedades mas distinguidas de la corte, y su nombre habia llegado siempre hasta mí como la personificacion de la elegancia y del buen tono.

En efecto, así que entramos en la antesala, en donde se agruparon algunos criados con librea, creí hallarme en un palacio mágico, tan suntuosamente alhajada estaba su vivienda; pero pasado el primer momento de asombro me pareció que el salon en el cual nos introdujeron, á pesar de su magnificencia

ofrecia un aspecto lúgubre y sombrío: se notaba en él ese misterioso no sé qué, que denota la constante ausencia del ama de la casa; los muebles estaban ligeramente empolvados, los pabellones de las cortinas torcidos, y el aire pesado y sofocante, como si no se hubiese ventilado en muchos dias.

Aquel hermoso salon era como un cuerpo que carece de alma.

Por fin, despues de mucho tiempo, apareció la beldad á quien yo deseaba tan ardientemente conocer; pero su rostro pálido, el círculo negro que circuí sus párpados, y su aire abatido, formaban un conjunto muy distinto del que me habia formado, olvidando que esas bellezas marchitas de salon solo aparecen tales al resplandor de las luces, y adornadas de encajes y de flores.

Se dejó caer mas bien que se sentó en una butaca, y dijo con voz lánguida:

—Jamás recibo á estas horas, porque suelo retirarme al rayar el alba.... Pero Vds. es distinto!... Vds. son de la familia.

—Cuánto siento haber turbado su sueño! esclamé avergonzada.

—Sueño! respondió sonriendo tristemente. ¡Apenas sé lo que es el sueño! Hace mucho tiempo que padezco de un insomnio horrible!... Traigo una vida tan agitada....

—Como eres la reina de la hermosura, mi querida Laura, dijo mi esposo con galanteria, tienes que manejar el cetro, y todos los cetros son pesados; pero ¿cómo está Felipe?

—Bueno, creo que esté bueno! hace seis dias que no le veo!

—Es qué se halla ausente de Madrid? pregunté por decir algo.

—No, ausente no, pero tenemos horas tan distintas! Por no molestarnos uno á otro, hemos elegido las habitaciones mas distantes. A veces cuando yo me acuesto él se levanta para ir de caza, que es su diversion favorita. Despues generalmente él come con sus amigos, y yo con mis amigas; él va al Casino, yo á los bailes, de modo que si no nos encontramos por casualidad en alguna parte, se pasan dias y dias sin vernos.

—Pero no tendrán Vds. hijos, exclamé asombrada.

—Sí tal, me respondió bostezando, una niña de seis años, que se está educando en un colegio de Francia, y un niño de cuatro, que se halla en Asturias al cuidado de la madre de mi esposo.

Sentí unos vivísimos deseos de preguntarla si era feliz viviendo de este modo. Ella pareció adivinar mi pensamiento.

—Somos muy dichosos añadió, libertad completa: él hace su voluntad y yo la mia! Así cada uno satisface sus gustos, dá rienda suelta á sus inclinaciones.



Sin esta independencia, el matrimonio seria una cadena pesada é insoportable !

Instintivamente mis miradas y las de mi marido se encontraron; ambos parecíamos decírnos con el lenguaje espresivo de los ojos:

—El matrimonio es la santa fusion de dos en uno, la dulce comunidad de penas y alegrías !

Tambien esta vez Laura adivinó nuestro secreto pensamiento.

—¡Oh, lo que Vds. sienten, repuso jugando con los cordones de su bata, es un sentimiento tan fugaz, como un rayo de sol en el invierno... El amor en el matrimonio no es mas que una quimera!.... El que nosotros nos profesábamos apenas duró un año!.... Mi marido se fué volviendo poco á poco esquivo, indiferente; yo demasiado orgullosa para pensar en atraerle, me lancé al mundo y me embriagué con sus placeres!.... Ahora es verdad que vivimos completamente como dos estraños, pero somos libres y felices....

Comprimió un suspiro al decir esto, y se puso á hablar de cosas indiferentes.

Al trasponer el dintel de aquella triste casa, escribí en mi libro:

*Divorcio anticipado: hijos sin padre: madre sin hijas: porvenir de luto y de amargura.*

No os hablaré de otras visitas que me ofrecieron penosas reflexiones, para contaros lo que me sucedió en casa de una hermana de Laura, casada con un oficial subalterno, y que contaba con poquísimos recursos.

Imposible le era á esta mujer vulgar y de espíritu pequeño, conformarse con su modesta posicion, y pretendia rivalizar con su rica hermana, y aun superarla en lujo, como sucedia algunas veces. Yo la habia visto paseando por la Fuente Castellana en carretela descubierta, y ostentando magníficos trajes, sin acertar á comprender cómo obraba tal portento; pero entonces hallé sin querer la solucion del enigma.

Su casa ofrecia ese aspecto estraño del que quiere aparentar que posee lo que no tiene; ricos muebles deslucidos y descabalados, alfombras agujereadas, cortinas de una blancura dudosa; todo esto ví á pesar de la escasa luz que con todo arte iluminaba el aposento.

No sé en donde estarian escondidos los criados de que hablaba sin cesar con énfasis, porque solo ví á una vieja que, entabló conmigo el diálogo siguiente:

—Si no fueran Vds. de la familia no los habria recibido la señora, porque no recibe á nadie, y aun así mucho tendrán que aguardar antes que salga !

—Descansa tal vez ?

—Quiá! no por cierto!... Está aclarando sus cuellos y sus mangas!... Vds. son de la familia: á Vds. se les puede decir!... Si ella no se lavase y se

planchase sus majos, ¿quién se lo habia de hacer?... Una no puede acudir á todo!.. Y dentro de poco tendrá que guisar tambien si quiere comer, porque yo me salgo de la casa, y estoy segura de que nadie vendrá á ocupar mi puesto!... Aquí todos nos morimos de hambre, incluso el señor y los niños... Pobrecitos! descalzos andarian, si yo no les comprase zapatos. Pero una tiene que pensar tambien en sí!... En esta casa nunca hay nada; cuando se compran manteles faltan sábanas, ó falta todo á la vez... ¡Lo que no faltan son los acreedores, que están siempre de centinela á nuestra puerta!... Ya se vé, el señor es un bendito, que se contenta con gemir y suspirar!...

Por fortuna entró su ama, y la vieja tuvo que interrumpir su maldiciente charla.

No permanecimos allí mas que dos minutos, y al bajar la escalera me dijo mi marido:

—Escribe, escribe en tu libro de memoria:

*Miseria y vanidad: ruina total de la familia, por querer salirse de su esfera.*

No nos faltaba ya mas que una visita, y el que íbamos á ver era un abogado, amigo de mi esposo.

Aunque habitaba en un modesto cuarto tercero, aunque lo tenia adornado con muebles que no eran de lujo, todo respiraba allí un apacible bienestar.

Luis, que así se llamaba el abogado, salió al instante á recibirnos, y nos presentó á su esposa Paulina, que á la verdad me pareció algo tímida y encojida.

—¡Llegan Vds. á tiempo! nos dijo Luis, acaban de traernos ricas truchas de la Granja: quédense Vds. á comer con nosotros, y nos darán mucho gusto!

Esta invitacion fué apoyada por ambos esposos con instancias tan francas y cordiales, que nos vimos obligados á ceder.

Pasamos al comedor, en donde en torno de una mesa cubierta de blanquísimos manteles, se hallaban ya instalados, el padre de Luis, anciano octogenario, y tres niños, que entonaron el *Benedicite*, con sus voces frescas y argentinas.

La comida fué sabrosa y abundante, reinando en ella la alegría y la franqueza. ¡Oh, cómo entonces aquella Paulina, que tan tímida, tan insignificante me habia parecido en un principio, se transformó de repente en reina llena de magestad y gracia, dando órdenes y disposiciones, que todos obedecian sin murmurar, desde la vieja criada hasta los inocentes niños! ¡Con qué tierna solicitud cuidaba de su anciano suegro, de su marido, de sus hijos, de nosotros, de todos á la vez! ¡Cómo procuraba adivinar nuestros gustos, anticiparse á nuestros deseos y pensamientos! ¡Estuvo encantadora!

Terminada la comida pasamos á la sala en donde ella misma nos sirvió el café



—¡ Si quisieras cantar una de esas baladas alemanas, que tanto me embelesan, la dijo el anciano; estoy seguro de que estos señores te oirían con placer!

Paulina no se hizo de rogar: se sentó al piano, y cantó con una espresion de indefinible dulzura.

—Cuán buena debe ser! le dije en voz baja á su marido.

—Es un ángel! me respondió éste lleno de entusiasmo! Si viera Vd. con qué ternura cuida á mi anciano padre, se ocupa de sus hijos, me rodea á mí de suaves atenciones! Limpia, trabajadora, económica y modesta, ella realiza en algun modo el milagro de nuestro divino Redentor, convirtiendo en pan las duras piedras! Aunque lo que me produce mi bufete no es mucho, vivimos sin embargo con abundancia, y tenemos en la Caja de Ahorros con que hacer frente á una desgracia imprevista. Pero no crea Vd. que sabe tan solo gobernar su casa, posée vastos conocimientos, y al paso que nos ameniza con su conversacion, es la inteligente preceptora de sus hijos!

Cuando salimos de allí era ya de noche, y no pude anotar en mi fiel libro el corolario de mis observaciones; pero así que me retiré á mi aposento, escribí en letras muy grandes:

*La casa erigida en templo, la mujer sacerdotisa dando culto al Bien, que es el Dios de la paz y la ventura.*

ANGELA GRASSI.

## DEL DICHO AL HECHO.

### Continuacion.

En cambio el peluquero no cerraba el pico, tan pronto echando pullas y brabatas, como haciendo alarde sobre sus proyectos de mejoras y embellecimientos; bajo su direccion, el dominio de Robenbourg no tardaría en verse convertido en una residencia digna de un Soberano.

La Baronesa oíale unas veces como quien oye llover, y otras le aplaudía con entusiasmo; sonreíase mirando al Marqués, y éste unas veces encojía de hombros haciéndola una mueca desdeñosa, y otras la miraba de un modo muy picaresco.

—Ese Papatache, pensó Berú, no puede disimular la envidia que me tiene! y como sus principios no podían transigir con tan mezquino sentimiento, mirábase por encima del hombro, de una manera que significaba: « Os tengo en muy poco. »

El notario y Maese Toppet, mirábanse tambien de vez en cuando con una espresion que hubiera podido traducirse por esta pregunta:—¿ Si habrá perdido el juicio este hombre?

De vuelta en el castillo aun fué peor, la crítica subió de punto; nada encontraba el Señor que bien le pareciese; los muebles eran antiguos; las pinturas de mal gusto; él tenia el suyo muy acreditado; sabía, mejor que nadie como se ha de montar una casa de buen tono; habia frecuentado muchas en el arrabal de San German, entre otras la de su primo el príncipe de F.

Ninetta que, como todos, ignoraba semejante parentesco, quedóse como quien vé visiones al oírle; abrió desmesuradamente los ojos, pero no desplegó sus labios; comenzaba el peluquerillo á infundirla respeto.

Concluida la cena cada cual se retiró á su habitacion. La Baronesa condujo á la jóven alsaciana hasta la que le habia destinado, y en ella permanecieron un buen rato en conversacion, separándose despues como dos buenas amigas.

Maese Berú se hallaba, muy á su placer, instalado en el aposento de los antiguos Señores de Robenbourg, cuyos retratos adornaban el salón contiguo á su dormitorio; allí, á solas consigo mismo, pavoneábase mirando aquellas imágenes antiguas, y dirigiéndolas de cuando en cuando un saludo ceremonioso; casi, casi las miraba con reverencia, juzgándose su legítimo descendiente; pues al fin y al cabo tambien él era Señor de Robenbourg.

Se hubiera podido notar entre aquellos retratos un aire de familia; pero sus trajes diferían los unos de los otros segun las épocas y el capricho de la Moda, que siempre fué variable. Véanse allí caballeros armados de punta en blanco, sin que apareciesen oprimidos bajo el peso de aquellas férreas armaduras, que no hubieran podido manejar así como quiera los mas robustos campeones del siglo pasado, y bajo las cuales indudablemente quedarían aplastados los espirituales pollos del siglo de las luces. ¡ La especie humana decae visiblemente! los hombres poquito á poco se van acercando al tipo Liliputiense; sin duda por eso los palacios que antes se construían de granito y mármol de Carrara, se hacen ahora de yeso y ladrillo, y en vez de las anchas y cómodas habitaciones que tenían nuestros antepasados, se construyen jaulas de madera y papel pintado, dentro de las cuales podrán nuestros descendientes rebullirse, y los suyos pasearse muy á sus anchas.

Véanse tambien acuchillados trajes de raso y terciopelo, con estupendas golas y rizados anchos de finísimo encaje de Bruselas ó Malinas. No faltaban sendos casacones y chupas, cuyos bordados afrentarían con su primor á las mas laboriosas y diestras pollas de nuestros dias. Pese á las pretensiones de la industria moderna.

El último vástago de aquella ilustre familia se habia retratado en París, vestido segun la moda que se usaba en la época del Directorio; por respeto al



buen gusto callaremos los detalles de aquella moda increíble, pero no sin rendir un título de admiración al turbante de su esposa, cuyo retrato era de fecha posterior, es decir, de cuando nuestro siglo la echaba de *lechuguino*; por encima del susodicho turbante parecían remontarse al cielo dos magníficas aves del paraíso, prendidas en un delicioso laberinto de gasas, cintas y flores, cuya frescura contrastaba de un modo muy singular con la marchita y arrugada fisonomía de la vieja señora, por quien había llevado recientemente luto la Baronesa.

Maese Berú no veía la hora de colocar su retrato junto á los que miraba como sus nobles ascendientes; pensando en esto se fué á la cama, y soñó que se veía retratado con el pecho cubierto de bandas y condecoraciones, el manto ducal pendiente de sus hombros; y la mano apoyada en el respaldo de un sillón en que lucía bordado el escudo de sus armas.

Despertóse bien entrado el día; su primer impulso fué saltar del lecho y echar mano á la ropa, pero recordando que un Señor no puede vestirse solo, tiró del cordón de la campanilla y acudió un ayuda de cámara, ó mas bien un lacayo tudesco, por el cual se dejó vestir y aderezar de un modo conveniente; en cuanto al peinado fué mas difícil, el artista no puede consentir en que se ofendan las reglas del arte; acordóse de que había sido peluquero, y al verse peinado de un modo que nada tenía de marsellés, arrancó el peine de las manos del tudesco, y dióle una lección acerca del modo de arreglar un tupé aristocráticamente.

Ya vestido y perfumado, bajó á dar una vuelta por el jardín; en él encontró á la Baronesa que tenía la saludable costumbre de madrugar y hacer ejercicio, y regresaba ya de su paseo matinal.

La Baronesa ya hemos dicho que no era muy linda, mas no se crea que por eso carecía de atractivos; tendría lo menos treinta y seis años, pero se conservaba fresca y graciosa; su traje sencillo, pero elegante, consistía en una bata de muselina blanca y un sombrerillo de paja, sin otro adorno que una cinta de gró verde, cuyos sueltos cabos flotaban al capricho de la brisa; sus borceguíes de tafíete se hallaban humedecidos por las gotas del rocío, porque la Baronesa gustaba de recoger las florecillas entre los setos y las zarzas, y con ellas había formado el ramillete que traía en la mano; el fresco de la mañana parecía rejuvenecerla; sus mejillas se habían coloreado suavemente.

El peluquero, que no en vano había frecuentado los bastidores del teatro de Marsella, supo tomar un aire de galán joven y ofreció el brazo á la dama, ésta le aceptó sin hacer melindres, y en francés muy correctamente entabló la conversacion exclamando:

—¿Qué cosa tan triste para mí es abandonar estos

sitios en que por tantos años he sido feliz! Aquí pasó mi niñez, y aquí venia todos los veranos á recordarla! Así es que daría de muy buena gana los doscientos mil florines de la ganancia que me ha producido la especulación de rifar el castillo, y me quedaria con él si el nuevo poseedor quisiera vendérmelo; lo que perdiera en fortuna ganaria en satisfacción, ¡Me hallo tan bien en este castillo!

La proposición era clara y ventajosa, pero el peluquero le había tomado el gusto á eso de representar el papel de Castellano y Señor territorial, y no pensó en darse por entendido, antes contestó con afectada galantería. —No porque haya cambiado de dueño dejais de hallaros en vuestra casa. Podeis honrarla todo el tiempo que gustéis.

—Veo que no me habeis comprendido, exclamó la Baronesa contrariada. Me ofrecéis hospitalidad en el castillo, y lo que yo deseo es poder ofrecérsela.

—¿Qué mas dá? repuso Berú; en mi casa estaréis como en la vuestra.

—¿Cómo en la mía? dijo la dama sonriendo maliciosamente. ¡Chasco sería que os cojiese la palabra!

—¿Por qué? al contrario, la ventaja sería para mí, creedlo.

—Vamos, vamos, eso no es verdad; una persona extraña incomoda en la casa de dos jóvenes recién casados.

—No comprendo porqué decís eso, exclamó el peluquero haciendo un gesto de sorpresa.

—¡Ah! perdonad mi aturdimiento, acaso he cometido una imprudencia, pero esa joven que os acompaña....

—Es sobrina de un amigo, y una excelente muchacha, que deseo ver establecida honrosamente.

—¿Y quién os lo impide? teneis mas que casaros con ella? O yo he comprendido mal, ó abriga Nineta esa esperanza... en algo la fundará.

—En meras frases de galantería; las muchachas sueñan á veces disparates.

—Pues mucho sentiría esa pobre niña despertar de tan agradable sueño, porque sois un novio difícil de reemplazar, señor de Berú.

El peluquero se puso encarnado de gusto; era la primera vez que oía pronunciar el glorioso *de* antecediendo á su apellido; ganas le dieron de besar aquellos labios.

—Ello es que habré de renunciar á este castillo, añadió suspirando la Baronesa, y sabed que hasta quise comprarle á costa de mi libertad.

—¿Será posible, señora? exclamó Berú.

—Sí por cierto, repuso la dama... ¿No habeis notado las deferencias que usa conmigo el marqués de Holbach?

(Se continuará.)

MICAELA DE SILVA.



## LABORES.

El primer objeto que nos ocupa en este artículo es una de esas labores de capricho, que lejos de ofrecer dificultad proporcionan solo distraccion al ejecutar-

la de encima: colócase despues la banda, que consiste en una tira estrecha de paño grana con trencillas de oro, sujetándola al costado con una puntada,

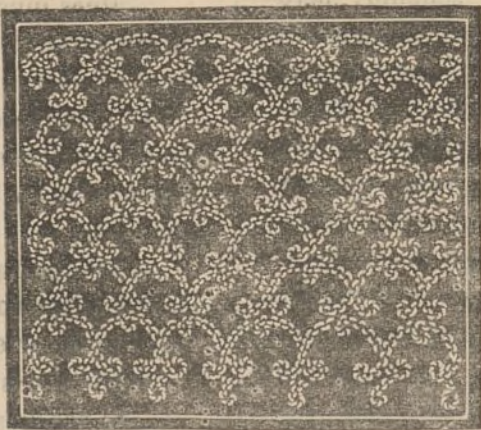


Limpia-plumas.

las, gusto siempre que se las contempla, y elogios cuando un extraño las admira. ¿No ha llamado la atencion de alguna de nuestras lectoras, en el escaparate de labores de Scropp, un *limpia-plumas* representado por una negrita, asustándose del precio exajerado que pedian, si por casualidad lo preguntó? Pues hé aquí el modelo, que podrán hacer practicable con cuatro ó seis reales de gasto.

Se busca el muñequito de porcelana, que se encuentra en cualquiera tienda de juguetes, se reunen pedazos de paño grana y negro, y *trencilla* de oro, y se cortan seis nesgas de paño negro, redondeadas por abajo, que se unen las unas á las otras y forman una primera falda, toda á cañoncitos, destinada al verdadero *limpia-plumas* y á reservar algo

y se pasa á cortar las nesgas de la falda de encima, una nesga negra y otra grana, alternadas, poniendo en esta falda *ocho* en vez de seis, mas largas que las anteriores, y tan agudas de arriba como aquellas. Se unen del mismo modo, se recortan por abajo en piquitos con las tijeras, y se guarnece de *trencilla*, haciéndole encima el bordado con la misma: se cose despues al talle, y se cubre éste con un cinturón igual á la banda, se sujeta por delante y por detrás con una estrella dorada, ó de piedras; faltando únicamente adornarla con el gorro grana, bordado de *trencilla* al pié, y con las pulseras de



Calado de crochet.

cuentas doradas. Puede servir esta falda con otro objeto en vez de negrita, como por ejemplo, una mano ó cabeza de animal; pero nada tan encantador



como la negrita vestida del modo caprichoso que la presentamos.

El segundo modelo es un calado de *crochet* llamado guipure por la perfeccion con que imita á este encaje: se ejecuta con algodón fino del modo siguiente:

1.<sup>a</sup> Vuelta.—7 ps. s. de cadeneta,\* 1 picot., 6 ps. s., 1 picot., 6 ps. s., 1 picot., 1 p. s., 1 p. d. en el que antecede á los tres *picots*, lo que dará por resultado reunir los tres en una florecita, 14 ps. s.,\* y se repite de señal á señal hasta dar á la vuelta la estension que se desée.

2.<sup>a</sup>—Se pasa la aguja en el centro de los catorce puntos y se ejecuta: 1 picot., 6 ps. s., 1 picot., 6 ps. s., 1 picot., 1 p. s., 1 p. doble en el que antecede á los 3 *picots*, sujetándole tambien á la cadeneta de la vuelta anterior, 14 ps. \*Se repite de señal á señal colocando las flores entre las de la vuelta anterior.

Como esta vuelta son todas las demas.

Cuando se ha dado á la labor el ancho necesario, se termina con una vuelta de feston ó conchitas de siete ps. s., sujetas en cada una de las flores.

Aunque nuestras lectoras han recibido ya la esplicacion de los *picots* de *crochet*, les recordaremos que éstos consisten en hacer 3 puntos de cadeneta y uno doble, que los cierra en círculo, continuando la cadeneta que va resultando con granitos ó picos.

Este calado es muy á propósito para fondos de toquillas, antimacasares, fichús, etc., y para formar con él cuadros y alternar con los de otros dibujos.

JOAQUINA G. BALMASEDA.



## LOS HUEVOS DE PASCUA.

(CONTINUACION.)

Al escuchar estas palabras la jóven se encogió de hombros, exclamando:

—Yo no conozco esos huevos que me pedís; no los he visto nunca.

—Dios mio! Es posible que ignoreis lo que son gallinas!

El atraso de aquellas gentes era disculpable, porque siendo las gallinas originarias del Oriente, en aquellos tiempos, y en ciertos puntos, era tan extraño encontrar una gallina, como lo sería hoy un pavo real. Como era algo difícil procurarse viandas en aquel aislamiento, la dama encontró algunas dificultades para abastecer su despensa.

—Yo no hubiera creído jamás, exclamaba, que un huevo fuese una merced tan grande de la Providencia! Oh, Dios mio! ¡cuántas veces he tenido ya que hacer semejantes reflexiones! La desgracia tiene la inapreciable ventaja de hacernos compren-

der lo que debemos á vuestra inmensa bondad, y fijarnos en un sin número de maravillas que pasan desapercibidas á nuestros ojos en los dias de nuestra prosperidad.

La noble dama se vió precisada á sufrir mil privaciones, aunque sus vecinos todos procuraban rodearla de cuanto ellos poseían, y si llegaba á sus manos una trucha, ó caía algun pajarillo en su poder era siempre destinado á su distinguida vecina. Ella por su parte tenía bastantes alhajas, de las que solía dar alguna al anciano criado, el que se ausentaba por algunos dias, y á su vuelta traía muchas cosas indispensables.

Las rústicas familias que tenían sus ojos fijos en aquellos extranjeros, no dejaron de advertir que des-



La carga misteriosa.



pues que volvía el anciano de sus cortas expediciones, su ama parecía muy afligida. La curiosidad principió á apoderarse de ellos, y sin atreverse á dirigir ninguna pregunta á la noble señora, la aventuraron al criado, quien les respondió con palabras tan extrañas, y de tan vago sentido, que comprendieron que el taimado viejo, lejos de aclarar sus dudas se burlaba de su curiosidad. Un día llamaron al niño, y después de hacerle mil cariños, le preguntaron cómo se llamaba su madre, prometiéndole no revelar su nombre. El niño entonces, muy bajito, y como si fuera á descubrirles un gran secreto, les dijo:

—Se llama mamá....

La niña, á quien no dejaron de interrogar á pesar de su corta edad, no fué más explícita, y las pobres gentes tuvieron que resignarse y esperar á que el tiempo les aclarase aquel misterio.

## II.

*¡ Bendito sea Dios! Ya tenemos gallinas!*

Un día Bruno, que así se llamaba el criado, volvió cargado con una enorme jaula á la espalda, cubierta con algunas varas de tela. Los niños del valle en cuanto le divisaron corrieron hácia él á ver si como acostumbraba los traía tortas, frutas, silbatos, campanillas para las cabras, ú otras chucherías por el estilo. Al ver el armatoste que llevaba empezaron á hacer conjeturas sobre lo que allí podría venir, y siguieron escoltando al criado hasta la puerta de su casa, donde estaba la señora, que al verle llegar exclamó dando muestras de la mayor alegría:

—Bendito sea Dios! Ya tenemos gallinas!

Bruno colocó su jaula en el suelo, la abrió, y al instante salió un magnífico gallo: los niños retrocedieron un tanto asustados, si bien al punto se acercaron á examinar aquel extraño animal.

¡Qué pájaro tan hermoso, decían, nunca hemos visto otro igual! Mira eso que tiene en la cabeza, rojo como la amapola, y los pintados colores de sus plumas...

(Se continuará.)

JOAQUINA G. BALMASEDA.

## MODAS.

*Explicación del Figurin, núm. 785, bis.*

NUM. 1. Sombrero de tul de seda bullonado, guarnecido de cinta color de paja. La parte de adelante va adornada de un bullonado de tul con una

rosa puesta al lado: otra rosa va colocada atrás sobre dos largas caídas flotantes. Bidas de cinta de seda blancas.

NUM. 2. *Prendido* de tul de seda, sembrado de cuentas de coral. La parte de adelante va guarnecida de un rizado de tul con dos amapolas á un lado. Una guirnalda de yedra con colgantes de coral va colocada en la parte superior de la cabeza. El fondo está guarnecido de un tapa-moño, compuesto de ramos de hiedra, del que se escapa una cinta ancha encarnada formando bridas, reunidas en el cuello por detrás con una amapola guarnecida de ramaje.

NUM. 3. *Cofia para casa*, de tul bullonado, por el que van pasadas cintas azules del número 12. La parte de adelante forma bridas, y se compone de un bullonado guarnecido de blonda, por cuyo centro va pasada una cinta. Un grupo de lazadas de cinta se coloca sobre la frente. El fondo es de tul y cubre el moño, que está también adornado de cintas azules. Toda la cofia está guarnecida de una blonda blanca ancha.

NUM. 4. *TRAJE PARA NIÑO DE OCHO Á DIEZ AÑOS.* —*Paletot* de cachemir gris, ancho por detrás y cerrado por delante con siete botones de seda negros: la manga es larga y de codo, con vuelta adornada de botones. *Calzon* ancho flotante, de la misma tela, sujeto mas abajo de la rodilla y con tira al costado de terciopelo granate. *Botín* alto. *Sambrero* de paja de arroz; con cinta de terciopelo grana, con un lazo y pluma al lado derecho.

NUM. 5. *Camiseta rusa*, de fular blanco. El delantero se compone de pliegues separados entre sí por un bordado á cadeneta en seda de color de lila, que termina en una bellota ó borla. Una guarnición pequeña, bordada en las orillas y fruncida en el medio, adorna el escote. La manga es larga, entreancha, y va adornada de un bordado correspondiente. El cinturón es de cinta morada, ancho, y lleva hebilla de acero.

NUM. 6. *Figara* de nausouk, completamente guarnecida de un encaje ancho y de botones de seda verde. El escote y los hombros van adornados de entredoses de muselina. La manga es ancha, redondeada de abajo y abierta hasta el codo, con guarnecido correspondiente. Un encaje que figura hombre- ra guarnecida de cintas va puesto en el hombro. Un lazo de cinta adorna el escote, y otro se repite en cada manga.

NUM. 7. *Cuello* de percal fino, con las puntas cuadradas, adornado de medallones de valencien- nes y guarnecido de encaje. La manga tiene el puño alto y correspondientes disposiciones.

NUM. 8. *Cuello* de muselina, plegadito, con pelerina de guipur, cuadrada, guarnecida de una cinta ancha color de rosa, puesta lisa, y orillada de una puntilla de valenciennes. Una guarnición de este mismo punto muy estrecha adorna el escote. Una cintita grosella, cuyos cabos se anudan por delante en dobles lazadas hace el efecto de corbata.

AURORA PEREZ MIRON.

*Por lo no firmado*

El Director y Editor propietario, P. J. de la Peña

Editor responsable: D. LEON MORAN.

MADRID.—1865.

IMPRENTA DE M. Campo-Redondo.—OLMO, 14.